

miendo nos libramos de su jurisdicción. Durmiendo estaba Joseph, quando sonó; y porque sonó, le condenaron a muerte sus hermanos: Genes. 37. 19. *Ecce somnator venit, venite, occidamus eum.*

168 Dios en su juicio ha de venir à juzgar à los vivos, y los muertos: los hombres en su juicio juzgan los vivos, juzgan los muertos, y juzgan los que están por nacer. No os acordais de la historia del Ciego de nacimiento, à quien Christo dió vista? Aun no era nacido, y ya lo hazen pecador: Joan. 9. 2. *Dominus, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cecus natus esset?* Dios juzga solamente de lo hecho; los hombres hasta de lo imposible.

169 Antes del día del Juizio se han de veer muchas señales: Luc. 21. *Eruni signa in Sole, & Luna.* Pero notad la diferencia. En el juizio de Dios, las señales dizen con el juizio; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales. En el Juizio de Dios dizen las señales con el juizio, porque las señales son de rigor, y el juizio es rigoroso; en el juizio de los hombres, el juizio no dize con las señales, porque las señales son de amistad, y el juizio de odio. Vedlo en Judas, las señales eran abraços, y el juizio traiciones: Marc. 14. 44. *Tradidit autem dedit eis signum: quicumque osculatus fuerit, ipse est, tenete eum.*

170 Dios en su juicio es verdad que ha de echar los hombres al Infierno; pero ha de ser diciendoles muy clara, y descubiertamente: Marc. 25. 41. *Ite maledicti in ignem eternum.* Los hombres no hazen así en su juicio. Os están diciendo: *Venite benedicti.* Bendito, y bien venido seais; y en el mismo tiempo os están metiendo, y decañando debaxo del Infierno.

171 Dios juzga como Juez, los hombres juzgan como judicarios. Entre el Juez, y el judicario ay esta diferencia, que el Juez supone el caso, el judicario lo adivina. Quantos vemos ay juzgados, y condenados por adivinacion, no por lo que hizieron, sino por lo que se adivina que avian de hazer.

172 El juizio de Dios, siendo Dios por naturaleza inmutable, si nos convertimos, y nos mudamos, se muda. El juizio de los hombres, siendo los hombres la misma mudança, por mas que nosotros nos mudemos, no se muda. Mudase la Magdalena, y en el juizio de Christo quedó Santa; pero en el juizio del Fariseo tan peccadora como lo era antes: Luc. 7. 39. *Quoniam peccatrix est.*

173 En el Juizio de Dios avemos de ser juzgados por los Mandamientos: quien guardó los Mandamientos, puede estar seguro: en el juizio de los hombres no aprovecha guardar los Mandamientos. Hiziteis lo que os mandaron, y mucho mejor de lo que os lo mandaron, y sobre esto sois juzgado, y condenado. Como esta sinrazon es tan moderna, no ay exemplo de ella en las Escrituras: tendránle los venideros, si lo creyeren.

174 Dios juzga à cada vno por lo que es, los hombres juzgan à cada vno por lo que son. Mas

claro. Dios juzga à nosotros por nosotros, los hombres juzgan à cada vno por sí. De Donde se sigue, que para ser bien juzgado en el Juizio de Dios, basta que vos seais bueno; pero para que seais bien juzgado en el juizio de los hombres, es necesario que ninguno sea malo. Terrible juizio, en que para fa ir yo bien juzgado, es necesario que todo el Mundo sea inocente!

175 En el juizio de Dios basta ser bueno en el ultimo instante de la vida, para ser eternamente bueno; en el juizio de los hombres basta ser malo en qualquier tiempo de la vida, para ser eternamente malo. Si fuisteis bueno, y sois malo, os juzgarán mal, por lo que sois: si fuisteis malo, y sois bueno, os juzgarán mal, por lo que fuisteis: y si sois, y fuisteis siempre bueno, os juzgarán mal por lo que podéis venir à ser. Ay juizio tan cruel como este? Las culpas en profecía, y el Propheta en prisiones? *Ioannes in vinculis.*

§. X.

176 **T**engo acabado el Sermon, y parece que me ha acaecido lo que sucede à los malos Medicos, y à los malos Consejeros. El mal Medico encarece la enfermedad, y no le dà remedio. El mal Consejero exagera los inconvenientes, y no dà medio con que remediarlos. El oficio de Predicador tambien es de curar, y de aconsejar. Tengo encarecida la enfermedad, tengo ponderados los inconvenientes, tengo mostrada la ceguedad, la sinrazon, la injusticia, y la tyranía del juizio de los hombres. Pero donde está el remedio, para libramos de este juizio? Si no ay remedio, aun es mas temerosa esta vltima circunstancia, que todas las que hasta aora hemos considerado. Verdaderamente dificultosa, y imposible cosa parece hallar remedio para librase del juizio de los hombres, siendo tantos, tan libres, y tan temerarios.

177 Pero oygamos lo que resuelve en esta materia el todo Poderoso con fabidura infinita: Matth. 7. *Nolite iudicare, ut non iudicemini: in quo enim iudicio iudicaveritis iudicabimini.* Si no quereis que os juzguen, no juzguéis; porque en el mismo juizio con que juzgareis, seréis juzgados. Esta sentençia de Christo Señor nuestro, ó se puede entender del juizio de los hombres para con los hombres, ó del juizio de Dios para con ellos. Si se entiende del Juizio de Dios para con los hombres, es absoluta, y universalmente verdadera; pero si se entiende del juizio de los hombres para con los hombres, no. De donde se buelve à confirmar otra vez, que mas rigoroso, y mas para temer es el juizio de los hombres, que el de Dios. En el juizio de Dios para con los hombres, es siempre verdadera; porque como altamente dize San Juan Chrysothomo, el juizio con que nosotros nos juzgamos vnos à otros, es ley que ponemos à Dios, para que él por ella nos juzgue tambien à nosotros: *Legem prius ipse posuisti, severius de his, qua proximus peccaverit, iudicando* Porque si

nolo.

nosotros juzgaremos con benignidad à nuestros proximos, tambien Dios nos juzgará benignamente; pero si nosotros los juzgaremos severamente, tambien él nos juzgará con severidad. De fuerte, que en el juizio de Dios para con los hombres, esta regla es general sin excepcion; pero en el juizio de los hombres para con los hombres, tiene tan poca certeza, ni aun probabilidad, que hasta el mismo Christo, siendo tan benigno en juzgar, y perdonar à todos, no se libró de ser tan injustamente juzgado, y condenado por ellos. Si Christo, suma inocencia, tuvo vn Anás, vn Cayfás, vn Pilatos, y vn Herodes, que le juzgaron, y condenaron, que hombre avrá tan inocente, y justo, que por estos quatro Juezes no tenga quatrocientos, que le juzguen, y condenen?

178 Con todo, esta misma sentençia, aunque universalmente no es cierta en el juizio de los hombres para con los hombres, por dictamen natural de la razon, y por providencia particular de Dios, muchas vezes se verifica en ellos: *Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.* No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados. Sabéis por qué muchas vezes somos juzgados, y tan injustamente condenados? Porque tantas vezes somos Juezes, y injustísimos Juezes. Porque juzgais las obras ajenas, por ello os juzgan vuestras obras; porque juzgais las palabras ajenas, por ello os juzgan vuestras palabras; porque juzgais hasta los pensamientos ajenos, por ello os juzgan,

y os condenan, hasta lo que ni os pasó por el pensamiento. Dize Santiago en su Canonica, que no se atrevió San Miguel à juzgar à Lucifer. Si vn Seraphin no se atreve à juzgar à vn demonio, como se ha de atrever vn hombre à juzgar à otro hombre?

179 Si queremos juzgar, bolvamos los ojos àzia la parte de adentro, que harto hallaremos que juzgar, que examinar, y que condenar. Si nos juzgamos sin pasión à nosotros mismos, yo os prometo que tengamos tanto que hazer, y que admirar, que no nos quede tiempo, ni animo para juzgar à los otros.

180 Aora, Christianos, por reverencia de Dios, por lo que debemos à Christo, por la obligacion que tenemos à nuestras almas, que sea el fruto de este Sermon temer mucho vn juizio temerario, no el juizio en que somos juzgados, que esto no es culpa nuestra; pero el juizio en que nosotros juzgamos, que esta es nuestra condenacion: Ad Rom. 2. 1. *In quo alterum iudicas, te ipsum condemnas.* Dize San Pablo, quando juzgamos à los otros, condenamosnos à nosotros mismos. Y quantos condenados están oy en el Infierno solo por vn juizio temerario? Dios por su misericordia, nos libre de vn escándalo como este, tan facil, y tan ordinario, en que tantas vezes tropieza la caridad, en que tan gravemente se embarazan las conciencias, en que tan peligrosamente se pierde la gracia, y con ella la Gloria.

SERMON PRIMERO DE LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. I.

181 **A**MBIEN oy tenemos juizio, y es ya este el tercero. En el primer Sermon vimos el juizio de Dios para con los hombres; en el segundo, el juizio de los hombres de vnos para con los otros; en este de oy, que es el tercero, veremos el juizio

de cada vno para consigo: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Contienen estas palabras vna propuesta, ó embaxada, que hizieron al Bautista los Sacerdotes, y Levitas, embiados por el supremo Consejo Ecclesiastico de Jerusalem. Quieren dezir: *Tu quis es?* Vos, quien sois? *Quid dicis de te ipso?* Qué dezis de vos mismos? Esta questión determino tratar, porque en qualquier parte del Mundo es materia gravísimas, y de grande importancia,

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. II.

182 **L**A primera cosa, en que reparo, es, que estos embaxadores de vna pregunta hizieron dos questiones. Iban à preguntar

al Bautista quien era; y para esto parece que bastaba dezir, quien sois? Y ellos dixeron quien sois, y qué dezis que sois? *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Aora, los embaxadores no eran de capa, y espada, sino del Estado de la Iglesia: Sacerdotes,

& Levitas. Pero ellos hablaron muy discretamente, y entendieron el negocio, como quien tenia grandes noticias del Mundo. Quando iban à saber del Bautista quien era, preguntante, quien sois, y quien dezis que sois; porque los hombres, quando dan testimonio de si mismos, vna cosa es lo que son, y otra cosa es lo que dicen. Ninguno ay en este Mundo, que se defina con su definicion, todos se engañan en el genero, y tambien en las diferencias. Qué diferentes cosas son ordinariamente las que dezis de vos, y lo que sois! Y lo peor es, que muchas vezes no son cosas diferentes; porque lo que sois, es ninguna cosa; y lo que dezis, son infinitas cosas. En esta materia quien sois? Todo hombre miente dos vezes, vna vez se miente à si, y otra vez nos miente à nosotros. Mientese à si, porque siempre juzga mas de lo que es; y mientenos à nosotros, porque siempre dize mas de lo que juzga. Luego bien distinguieron los Embaxadores: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Y quando iban à preguntar al Bautista lo que era, preguntaron lo que era, y lo que él dezia; porque ninguno ay tan recto Juez de si mismo, que ó diga lo que es, ó sea lo que dize.

183 Entró el Angel San Raphael à hablar con el Viejo Tobias en traje de caminante, y aun de quien iba camino; y antes de entregar Tobias el hijo al Angel para aquella peregrinacion tan sabida, hizole esta pregunta: *Tob. 5. 16. Rogo te, indica mihi de qua domo, & de qua tribu es tu?* Por vida vuestra: que me digais de qué familia, y de qué Tribu sois? La pregunta verdaderamente era para embarazar à vn Angel: *Ego sum Azarias Anania magni filius.* Yo soy Azarias, hijo de Ananias el Grande. Como si dixesemos, de Carlo Magno, de Pompeyo Magno, de Alexandro Magno. Ay tal respuesta de vn Angel! En Dios ay Padre, y Hijo; en los hombres, y en los animales ay padres, y hijos; en las mismas plantas ay lo modo de generacion: solo en los Angeles, de todos los vivientes del Mundo, no ay generacion, ni padre, ni hijo. Pues si en los Angeles no ay generacion; si en los Angeles no ay, ni puede aver padre, ni hijo; como dize el Angel Rafael, que es hijo del grande Ananias? Apuesto yo, que estaba ahora pensando alguno, que para encaecimiento de mi assumpto, avia yo de dezir, que en materia de vos quien sois, hasta los Angeles mienten. No digo yo estos arrojios; este lugar es de verdades solidas. Los Angeles no pueden mentir, ni errar (hablo de los buenos) pero aora queda la dificultad mas apretada. Pues si los Angeles no pueden entender, ni dezir contra la verdad; como dize el Angel Rafael, que es hijo del Grande Ananias? Variamente responden los Doctores à la duda. Yo lo hare con vna comparacion. Entra vn Comediante en el teatro, representando à Lucifer, y batiendo con el tridente, comienza à fulminar blasfemias contra Dios: entra otro representando à Nerón, y tirando la espada, manda que corten cabeças, y que corran rios de sangre Christiana por Roma. Sale otro representando vn Gentil, y encontrando vna estatua de Jupiter, portrase por tierra, dobla el pecho, y ofrece incienso. Pregunto aora: Aquel primer hombre es blasfemo? Aquel segundo hombre es tyrano? Aquel tercero hombre es idolatra? Claro está que no. El primero no es blasfemo, aunque dize blasfemias; porque él no es Lucifer, haze figura de Lucifer. El segundo no es tyrano, aunque manda matar Christianos, porque él no es Nerón. haze figura de Nerón. El tercero no es idolatra, aunque se arroja delante de la estatua de Jupiter, porque él no es Gentil, haze figura de Gentil. Lo mismo digo de nuestro caso. El Angel no mintió, ni puede mentir, aunque dixisse vna cosa, que pareciera agena de verdad; porque él no era hombre, hazia figura de hombre, y habló como si lo fuera.

184 Sea otro Angel fiador desta misma respuesta. Aparacióse à Abraham en el Valle de Mambré tres Angeles, vno de mayor autoridad, à quien él adoró, y otros dos menores, que le acompañaban. Y como Sara, muger de Abraham, fuellé estéril, prometióle el Angel principal, que de allí à vn año, por aquel mismo tiempo volveria, si Dios le dielle vida, y que ya entonces tendria Sara vn hijo: *Gen. 18. 10. 14. Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite, & habebit filium Sara vxor tua.* Quien avrá que no repare en aquel *vita comite*, si yo fuere vivo, dicho por vn Angel? Y no solo habló el Angel por estos terminos vna vez, sino dos; porque poniendo Sara duda en la promesa, bolvió à ratificar su palabra, diziendo: *Iuxta conditam revertar ad te hoc eodem tempore, vita comite.* Pues si los Angeles por naturaleza son inmortales, y su vida por ningun acontecimiento puede saltar; porqué promete este Angel, no absoluta, sino condicionalmente, que volverá de allí à vn año, si fuere vivo? *Vita comite.* La razon, no solo humana, pero Angelica fue; porque este Angel, y los otros dos, como declara el Texto, aparecieron à Abraham en figura de hombres: *Aparuerunt ei tres viri.* Y él los trató, y ellos se dexaron tratar en todo como hombres, sentandose à su mesa, y admitiendo los otros agallajos de hospedage. Y porque los hombres prudentes en la consideracion de la incertidumbre, y contingencia de la muerte, quando prometen alguna cosa de futuro, añaden, si Dios me diere vida; por ello el Angel añadió la misma condicion, *vita comite.* Porque no hablaba como Angel, que era, sino como hombre, cuya figura representaba. Del mismo modo, y con la misma, y aun mayor propiedad habló el Angel Rafael en la respuesta que dió à Tobias. Hazia figura de hombre, y para hazer bien la figura, vna vez que le preguntaron: Vos quien sois? No avia de dezir lo que era, avia de dezir lo que no era; y así lo hizo, porque no ay propiedad mas propia de los hombres, que preguntados lo que son, dezir vna cosa, y ser otra. Y notad, que viniendo el Angel vestido con vna zamarra, y representando vn caminante, parece que era mas natural de-
zir,

zir, que era hijo de vn Labrador, ó de vn Pastor de aquellos campos; y con todo, no dize sino que era hijo de Ananias el Grande; porque no ay hombre de à pie tan de à pie, ni caminante tan caminante, que si le preguntan de donde viene, no diga que viene del Grande Ananias: *Ego sum Anania magni filius.*

185 Así como Tobias al Angel, así preguntaron oy los Sacerdotes, y Levitas al Bautista: *Joan. 1. 20. Tu quis es? Y qué responderia aquel gran Varon? Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.* Y confesó, y no negó, y confesó que no era él el Mesias. En toda la Sagrada Escritura no ay tal modo de hablar como este. Repite el Evangelista tres vezes la misma afirmacion (dizen los Doctores) porque le pareció que era tan grande cosa confesar el Bautista, que no era el Mesias; que si lo dixera menos vezes, ni él se acabara de explicar, ni nosotros acabaramos de creerlo. A mi nunca me pareció esta accion del Bautista tan grande como la hazen. Qué avia de hazer el Bautista? Avia de dezir, que era Mesias? El Bautista, ni lo podia pensar en razon, ni lo podia dezir en conciencia: no lo podia pensar, con razon, porque él sabia muy bien que era de la Tribu de Levi, y que el Mesias avia de ser de la Tribu Real de Judá: no podia dezirlo en conciencia, porque sería pecar en la materia mas grave, que huvo jamás en el Mundo. Pues por qué repiten tanto los Evangelistas, y por qué exageran tanto todos los Santos, y Doctores de la Iglesia esta accion del Bautista? Porque es tan natural à los hombres pensar mas de sí de lo que son, y dezir mas de sí de lo que piensan, que no negar el Bautista la razon, y no atropellar la conciencia en este caso, se tiene por la mayor de todas las hazañas humanas. Que le preguntasen à vn hombre: *Tu quis es?* Y que estuviessé en su mano dezir, que era el Mesias, y que no lo hiziesse! Digalo tres vezes el Evangelista, para que acabe de creerlo la Fé: *Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.*

S. III.

186 ENfin, los embaxadores, se bolvieron del desierto, sin hallar quien les dixesse que era el Mesias. Pero poblado se yo donde ellos no avian de llevar la embaxada en valde. Si los Sacerdotes, y Levitas desembarcáran en otras playas, y viniéran por las casaf mas altas preguntando: *Tu quis es?* Como es cierto, que à pocos pasos avia de hallar el Mesias! Y donde? Una legua de Belén, sin ser en Palestina. Uno avia de dezir, que él es el Mesias, porque à él se debe nuestra redempcion: *Isai. 35. 4. Ipse veniet, & salvabit nos.* Otro avia de dezir, que él es el Mesias, porque sobre sus ombros carga todo el peso de la Monarquía: *Isai. 4. 6. Cuius Imperium super humerum ejus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesias, porque su consejo es nuestro Angel de

guarda: *Malac. 4. 2. Et vocabitur magni consilij Angelus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesias, porque en su pluma consiste nuestra salud: *Et sanitas in pennis ejus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesias, porque la paz, que estos años le goza, fue fruto de la vara de su justicia: *Psal. 72. Erig in diebus ejus iustitia, & abundantia pacis.* Otro avia de dezir, que él es el Mesias, porque él es el Dios de las Armas, que con su valor nos sustenta: *Vocabitur nomen ejus Deus fortis.* Solo no avia de aver quien dixesse que era el Mesias, por apresurarse aceleradamente à vencer, y tacar despojos: *Isai. 8. 3. Voca nomen ejus, accelera, festina, spolia detrahete.* Porque aunque à las guerras nos inclinamos con gran valor, à las victorias caminamos con gran madurez. Por todas estas razones me parece, que avia de aver mayor contienda en nuestra Corte sobre el Mesiasazgo, de la que huvo entre los Apóstolos sobre la mayoría. Y verdaderamente, que se ven oy muchas cosas de aquellas, que los Prophetas antiguamente dieron por señales de los tiempos del Mesias. El Mesias, dizen los Prophetas, que avia de dar ojos à ciegos, pies à cojos, limpieza à leprosos, y vida à muertos: *Tunc scilicet, sicut certus, claudus, & aperta erit lingua mutorum.* Y todos estos milagros veemos en nuestros dias. Quantos ciegos veemos oy con ojos? Quantos cojos, y paraliticos en pie? Quantos mancos con manos, y con muchas manos? Quantos leprosos limpios? Quantos muertos, ó que debian estár muertos, y sepultados, resuscitados, y con vida? Pues el poder, en cuya virtud se hazen estos milagros, como fe ha de negar del Mesias? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesias las lanças, y las espadas se convertirán en hozes: *Isai. 2. 4. Conflabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces.* Y en tiempo, que, ó por beneficio de la paz presente, ó por descuido de la guerra futura, las armas que fe hizieron para herir, se ocupan en segar: en tiempo que las caxas tocan à marchar, y los clarines marchan à recoger, y en que los despojos, que avian de adornar los Templos, y armar los almacenes comunes, hinchén los particulares, como no ha de aver quien se jacte del Mesias? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesias, los montes fe humillarán, y se llenarán los Valles: *Isai. 40. 4. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* O quantos montes, que en tiempos passados topan con sus cumbres las Estrellas, fe ven oy, ó ya no se fe ven de humillados! Y quantos valles por el contrario poco ha tan humildes, oy tan levantados, y tan derechos! Y la fortuna que haze estos altos, y baixos, ó sea desigualdad, ó llamefe justicia, como no ha de tenerfe por fortuna de Mesias? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesias vivirán los labos juntos con los corderos, y que el Leon, y el buey fe sustentarán de vn mismo pasto: *Isai. 11. 6. Habitabit lupus cum agno, & leo, quasi bos, comedet paleas.* Si los labos no fuessen tan sagaces en desmenuir la piel, gon

con los ojos se pudiera probar oy el cumplimiento de esta Profecía. Aun mas que de los lobos, me temiera yo de los leones con pajas en boca. Pero quando ay quien domesticke leones à que sean animales de quehebre, los autores de citas industrias, ó de estos milagros, por qué no presumían de Mefsias?

S. IV.

187 **N**O ay duda, que tiene grande semejança nuestra Era con la del Mefsias, y que parece pueden competir los milagros (no digo los vicios) de nuestros tiempos con las felicidades de los suyos. Mas por el mismo caso que se parecen tanto, no quisiera yo que la mucha semejança, mal entendida, se nos convirtiera en tentación. Y porque no ho tanto de nuestra modestia, como de la de San Juan Bautista, sepa cada vno, y defensamente, por que le falta para Mefsias la condición principal. Y qual es la principal condición de Mefsias? Es aquella, con que le definió, y señaló Dios, quando lo prometió à Abraham: Gen. 22. 18. *In semine tuo benedicentur omnes.* En el Mefsias, que nacerà de ti, serán todos benditos. Si tienes bendición para todos, os doy licencia que entrecis ea presumpcion de Mefsias; pero si tenéis bendición para vnos, y para otros no, despedidos de esse pensamiento.

188 Quando el Angel anunció à la Señora, que avia de ser Madre del Mefsias, añadió estas palabras: Luc. 1. 31. *Dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius, & regnabit in domo Iacob in aeternum.* Darleha el Señor Dios el Trono de David su padre, y reynará en la casa de Jacob para siempre. En esta última clausula reparan con razon todos los Interpretes, por qué dize el Angel, que reynará el Mefsias en la casa de Jacob, y no en la casa de Abraham, ó en la casa de Isaac? Si Abraham, y Isaac, y Isaac no fueron Reyes, tambien Jacob no tuvo Cetro, ni Corona; antes Abraham fue vencedor famoso de cinco Reyes, que en cierto modo es más, que ser Rey. Isaac, y Abraham eran mas antiguos que Jacob; y la promessa del Mefsias fue hecha à Abraham, quando acababa de envaynar la espada de aquella grande hazaña del sacrificio de Isaac: pues por qué no dize el Angel, que reynará el Mefsias en la casa de Abraham, ó en la casa de Isaac, sino en la casa de Jacob? Véd la razon, que es altísima. En la casa de Abraham huvo dos hijos, Isaac, y Ismael; mas para Isaac huvo bendición, para Ismael no huvo bendición. En la casa de Isaac huvo otros dos hijos, Esau, y Jacob, y no huvo bendición para Esau. En la casa de Jacob, por el contrario, huvo doze hijos, y fue tan bendita aquella casa, que para todos los doze hijos huvo bendición. Por esto, pues, dixo el Angel, que reynará el Mefsias en la casa de Jacob, y no en la casa de Isaac, ni en la casa de Abraham; porque el Mefsias no es como Abraham, ni como Isaac, que

tienen bendición para vnos, y para otros no: es como Jacob, hijo de vno, y nieto de otro, en el qual se cumplió la profecía, y tuvo bendición para todos: *In semine tuo benedicentur omnes.* Solo quien tuvo bendición para todos los del Mundo, fue verdadero Mefsias del Mundo: y solo quien tuviere bendición para todos los de vn Reyno, será verdadero Mefsias del.

189 Si tendemos los ojos por el nuestro en la mudança, ó fortuna presente, no me atrevere yo à probar que todos tienen bendición, pero que tienen bendición muchos mas de aquellos que lo juzgan. Las mismas bendiciones de Jacob nos lo harán evidente. Llamó Jacob à sus hijos para echarles la bendición antes de morir; y es notable la diferencia de palabras, y comparaciones con que haze esta última ceremonia. Llegó Judas, y dióle bendición de leon: Gen. 49. 27. 21. *Sedens accubisti, vt leo.* Llegó Nephthali, y dióle bendición de ciervo: *Nephthali cervus emissus.* Llegó Dan, y dióle bendición de serpiente: *Fiat Dan coluber in via.* Llegó Issachar, y dióle bendición de jumento: *Issachar asinus fortis.* Llegó Benjamin, y dióle bendición de lobo: *Benjamin lupus rapax.* Valgame Dios, qué desigualdad de bendiciones, vnas à vnos tan altas, y otras à otros tan baxas! A vno bendición de serpiente, y à otro de ciervo? A vno bendición de leon, à otro de de lobo, à otro de jumento? Si. Y era padre quien las daba, y eran hijos los que la recibían: que se entienda, que la diversidad de las bendiciones no arguye desigualdad de amor en quien las da, sino diferencia de merecimientos en quien las recibe. A Judas, que tenía valor, y generosidad, dasele bendición de leon: à Nephthali, que tenia presteza, pero no tenia valor, dasele bendición de ciervo: à Dan, que tenia prudencia, pero tenia pongoña, dasele bendición de serpiente: à Issachar, que tenia fuerzas, y no tenia juicio, dasele bendición de jumento: à Benjamin, que tenia olladia, pero junta con voracidad, dasele bendición de lobo. No están muy bien repartidas las bendiciones? Quien avrá que no niegue? Mas labéis por qué ninguno está contento con su bendición? Porque à todos falta el conocimiento del *Tu quis es?* Conozcasc cada vno, y estarán contentos todos. Conozca el leon, que es leon; conozca el ciervo, que es ciervo; conozca la serpiente, que es serpiente; conozca el lobo, que es lobo; conozca el jumento que es jumento, y luego estarán contentos. Pero como todos se ciegan en el juicio de sí mismos, todos quieren bendición fuera de su especie.

190 En el principio del Mundo echó Dios su bendición à los animales, y à las plantas: Gen. 1. 22. 24. *Benedixit eis.* Dixoles à todas, que creciesen: *Crescite, & multiplicamini.* Pero nota la Escritura, que todo esto fue, *Secundum species suas.* Cada criatura conforme à su especie. Contentese cada vno de crecer dentro de su especie, contentese cada vno de crecer dentro de la esfera del talento, que Dios le dió, y luego conocerán todos,

todos, que tienen bendición cada vno en su Elemento. En el Ayre contentese la golondrina con ser golondrina; y que mayor bendición, que poder morar en los Palacios de los Reyes? En el Mar contentese la remora con ser remora; y que mayor fortuna, que siendo tan pequeño, poder detener vna nave de la India? En la Tierra, contentese la hormiga con ser hormiga; y que mayor felicidad, que tener el granero proveído para el Verano, y para el Invierno? Mas por todos los Elementos le adolece de melancolia, porque ninguno se contenta de crecer dentro de su especie: la golondrina quiere fluir à Aguila, la remora quiere crecer como la Ballena, la hormiga quiere imitar al Elefante. Porque las hormigas se hazen Elefantes, no ba ta toda la Tierra para vn hormiguero. En las plantas tenemos iguales exemplos de este engaño, y de esta verdad. El arbol mas pequeño es mayor que la yerba gigante; y con todo, de quantas cosas calienta el Sol, ninguna le es mas agradecida, que esta yerba. Desde que el Sol nasce, hasta que se pone, và siempre la yerba gigante acompañandole desde la Tierra, siguiendole con tanta inclinacion, y adorandole con tanta reverencia, como veemos. Pues yervetica del campo, que agradecimientos al Sol son estos? No veis tantos arboles, y tantas plantas, que reciben del Sol tanto mas que vos? Pues por qué vos le aveis de ser la mas agradecida de todas? Porque me confidero dentro de mi esfera: conozco, que soy yerba, y hallo, que ninguna debe mas al Sol, que yo, porque me hizo gigante de las yervas. Si cada vno se midiera con los compases de su esfera, ó quantos se avian de hallar gigantes! Por qué os aveis de descontentar de vuestra bendición? Por qué aveis de ser ingratos al Sol, si os hizo gigante de las yervas? O quantos gigantes ay desagracedidos! Es mucho de notar la tristeza de vn ciprés en tanta altura! Si el ciprés desde lo alto miràra al vulgo de las plantas, y aun à la nobleza de los arboles, que se quedan abaxo, viviera, no solo contento, sino aun desvanecido. Mas el ciprés desde lo alto descubre los cedros del monte Libano, y como ve que la naturaleza los hizo torres, vive el descontento de ser pyramid. Como cada vno no se considera, y no se mide dentro de su esfera, aunque sea ciprés, que tantas veces vee sus troncos sobre los Altares, no puede vivir contento. No digo, que no trate cada vno de crecer, pero conozca cada vno lo que es: *Tu quis es?* Y despues erezca conforme à su especie: *Secundum speciem suam.*

191 Desengañémonos, que el crecer fuera de la misma especie, no es aumento, es monstruosidad; à lo menos, bendición no es. Una de las cosas dignas de reparo, que tuvieron las bendiciones de Jacob à sus hijos, fue la bendición de Rubén, y de Joseph. A Joseph dióle Jacob por bendición, que creciesse: Gen. 49. 22. *Filius accrescens Joseph, filius accrescens.* A Rubén dióle Jacob por bendición, que no creciesse: Ibi. 3. 4. *Rubén, primogenitus meus, non crescas.* Es posible, que

tambien vn non crescas se dà por bendición! Es posible, que tambien puede ser bendición el no crecer! Dígalo la Luna. Ninguna bendición se podia dar à la Luna mas venturosa, que el no crecer. Porque si no creciera, no menguara. A quantos les ha servido el demasado crecer, no de bendición, sino de maldición? Mas por qué razon en Joseph es bendición el crecer, y en Rubén es bendición el no crecer? Los procedimientos, y las acciones del mismo Rubén, y del mismo Joseph lo digan. El crecer en los que lo merecen, es aumento; el crecer en los que no lo merecen, es mengua; y el aumento es grandeza, la mengua es fealdad. Si podeis crecer por aumento, creced con la bendición de Dios: *Filius accrescens.* Pero si no podeis crecer, sino por mengua, tened por bendición el no crecer: *Non crescas.* Conozca cada vno su esfera: *Tu quis es?* Y hallarán todos, ó casi todos, que tienen bendición: *In semine tuo benedicentur omnes.* Con este conocimiento acabarán de entender, que tienen entre sí el verdadero Mefsias, como dice el Bautista: Joan. 1. 26. *Misus vestrum stetit, quem vos nescitis.* Y dexarán de ir à bucarlo à los desiertos, donde no le ay: *Et confessus est, & non negavit, quia non sum ego Christus.*

S. V.

192 **D**esengañados los embaxadores de que el Bautista no era el Mefsias, pasaron adelante con la question de *Tu quis es?* Y le preguntaron, si era à lo menos Elias: *Elias es tu?* Sois vos por ventura Elias? A vezes las menores tentaciones, especialmente en gente escrupulosa, son mas dificultosas de vencer, que las mayores; pero la constancia del Bautista de todos modos era invencible. Así como à la primera pregunta respondió, que no era Mefsias: *Non sum ego Christus.* Así respondió à la segunda, que no era Elias: *Non sum.* Qué se vayan à bucar las cosas donde no las ay? Dize el Texto, que Ibi. 28. *Hac sententia sunt trans Jordanem.* Que esto sucedió de la otra parte del Jordán. Si vinieran los embaxadores acà desta parte del Tajo, yo os prometo, que ellos hallarán à Elias: *Tu quis es?* Vos quien sois? *Elias es tu?* Sois por ventura Elias? Por ventura? Y de esso fe duda? Pues quien es el Elias, sino yo? Mi zelo del bien comun, mi zelo de la Fè, y de la Christiandad, mi zelo del servicio del Rey, mi zelo de la conservación, y aumento de la Patria. Si ser Elias es esto, ninguno es Elias como yo. A lo menos en la presumpcion, yo os lo concedo. Solo esto me parece que tendréis de Elias: pensar que no ay otro Elias, sino vos. *Dezia Elias antiguamente: 3. Reg. 29. 14. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, & restitui sum ego solus.* Yo solo soy el que zelo la honra de Dios, todos los otros son idolatras, y no tienen Dios en el Mundo mas que el mio. En el mismo dia en que Elias dize esto, le mostró Dios que tenia en la misma tierra siete mil, que no doblaban la rodilla

dilla delante de Baal: 3. Reg. 19. 18. *Derelinquam mihi in Israel septem milia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal.* Quando Elias juzga, que no ay otro Elias en el Mundo como él, ay, quando menos, siete mil. Pensais que fois vn hombre vnico, y no solo fois hombre de dozenas, sino de millares, y de millones: ay siete mil como vos, y puede ser que mejores.

193 No se quejará Elias de que le midamos fu espíritu por su capa, pues él así lo hizo. Cotejemos la capa de Elias con otra de otro Profeta, así del mismo nombre, (Ahias) y verá Elias, el que se juzga por vnico, quanto va de capa à capa, de espíritu à espíritu, y de zelo à zelo. Encontróse vna vez Ahias con Jeroboan (entonces era criado de Salomón, y no Rey) y traía el Profeta en aquellos dias vna capa nueva: 3. Reg. 21. 30. *Pallium suum novum.* Dize el Texto. Para que no juzgéis, que es malicia reparar en la novedad de las capas, el mismo El espíritu Santo, Autor de las Escrituras, repara en estas novedades. En fin, Ahias quitóse la capa nueva de los ombros, echó luego mano de vnas tixerias, cortó vna vez, cortó otra, hasta onze vezes, con que quedó la capa dividida en doze partes: y dize, que del mismo modo se dividirá el Reyno de Salomon en doze Tribus, de las quales las diez serian de Jeroboan: 3. Reg. 11. 31. *Eccc ego scindam Regnum de manu Salomonis, & dabo tibi decem Tribus.* Así lo dize el Profeta, y así fue: porque el Reyno de los doze Tribus se dividió en Reyno de Israel, y Reyno de Judá. Pero vamos à la capa. De manera, que Ahias antes de la division de los Reynos, tenia su capa muy nueva, y muy sana; después que los Reynos se dividieron, anda con la capa hecha pedaços. O quantos vemos vestidos oy con capa semejante à la de Ahias! Antes de la division de los Reynos, traian la capa hecha pedaços; después que los Reynos se dividieron, traen la capa muy nueva, y muy flamante. Pues por cierto, que esta era la ocasión, en que las capas se avian de dividir en pedaços; vn pedaço, para cubrir el Soldado, que anda desnudo; otro pedaço, para vestir el huérfano, cuyo padre murió peleando en la campaña; otro pedaço, para hazer vna mantilla à la viuda, que por zelo de la Patria, llegó à quitarse el manto, por no saltar al tributo. Qué dize aora Elias? *Quid dicis de te ipso?* Cortasteis algun dia algun pedaço de vuestra capa? Quitasteis algun hilo de ella? Callar. Veis ài vuestro zelo. Pero vamos al nuestro.

194 Yo me contentaré con que nuestro zelo, ó nuestros zeladores fuesen como Elias. Todos dicen: Darémos las capas, mas el menos avariento es el que guarda su capa. Quando Elias se partió para el otro Mundo, no tuvo de que teñir mas, que de su capa, que dexó à Eliseo. Si Dios oy quisiere llevar al Paraíso Terrenal algunos de los valientes Elias de nuestro Carmelo, para que después apareciesen con el Ante-Christo; yo os prometo, que si quisiere hazer bien, y verdaderamente su testamento, que avian de teñir de la

mitad de las capas del Lugar. Y entonces muy comidos, y muy carcomidos de zelo: Psalm. 63. 10. *Zelus domus tua comedit me.* Estareis comidos de zelo, pero estareis muy bien comidos. Ay vnos, à quien el zelo come; y ay otros, que comen con el zelo. Y por donde se han de conocer vnos, y otros? Tomandolos la medida por la cintura. Si el zelo os come à vos, vuestra substancia se convierte en zelo; y si vos comeis del zelo, vuestro zelo se os convertirá en substancia. O quantos zelosos ay, que todo su zelo se les convierte en substancia! Tomense las medidas, como dexa Roboan, y se hallará, que fois mas grueso oy por el dedo pequeño, de lo que erais antiguamente por la cintura. Buen provecho os haga vuestro zelo, que tan bien se os logra: señal es que le comeis vos à él, y no él à vos. Mas, ó vuestro zelo coma, ó ayune (que no quiero meterme en esto) à lo menos, vengamos à vn partido. Si el zelo no ha de comer, ayune en todos; y si ha de comer, coma de todos: sea vuestro zelo con vosotros, y con los vuestros, como con los demás, y no avrá quien se quexe del.

195 Zelofo Elias contra los pecados del Pueblo, llegó à tal extremo, que dize estas palabras: 3. Reg. 17. 22. *Vivit Dominus, in cuius conspectu esto, si eris vos, aut pluvia.* Vive Dios, en cuya presencia estoy, que no ha de llover del Cielo, ni caer vna gota de agua sobre esta mala tierra. Así lo juró Elias, y así lo cumplió, porque tres años enteros estuvieron los Cielos como si fueran de bronce, sin ablandarlos, ni los clamores de los hombres, ni los balidos, y gemidos de los animales inocentes, que pastaban en los campos, y perecían de sed. Secaronse las fuentes, secaronse los rios, y hasta las lagrimas se secaron; siendo circunfancia cruel de calamidad, no poder llorar el mal los mismos que lo padecian. Todo esto veía Elias, pudiendo remediarlo facilmente; porque Dios le avia puesto en las manos las llaves de los nubes, pero iba el rigor adelante. Todo estaba seco, pero las entrañas de Elias mas que todo. Qua se portalle con este rigor vn Profeta, no me espanto: que à quien conoce bien la gravedad de los pecados, todo castigo, que no es eterno, le parece muy poco. Lo que me espanta es, que sufriesen los hombres à Elias. Es posible, que se ha de estar abrafando el Mundo, y que tenga Elias en su mano el remedio, y que no quiera darle? Es posible, que se esté abrafando el Mundo, y que no queriendo Elias dar el remedio, que tiene en su mano, que sufran los hombres à Elias? Si. Sabeis por qué le sufrían? Porque aunque Elias tenia las llaves, tanto detenia las fuentes para sí, como para los demás. Los otros estaban necesitados, y Elias andaba mendigando; los otros estaban à punto de morir, y Elias vivía de milagro; los otros secabanse de sed, y Elias abrafabase, y consumíase. Esto sí, que es ser zeloso. Pero que en vuestra casa corran las fuentes, y que en las otras se sequen! Que sobre vuestros sembrados lluevan las nubes à rios, y sobre los otros caya el Sol à rayos.

rayos? Esto no es zelo. Si el tiempo pide que aya Sol, sequente todos: *Matth. 5. 45. Solem suum ori facit super bonos, & malos.* Y si es razon que aya lluvia, mojense todos: *Qui pluit super iustos, & in iustos.* Y si el mismo zelo dictare, que entre los malos, y buenos; entre los justos, y los injustos aya diferencia, pero sea qual conviene: el mal cargue sobre los malos, pero sea para todos los malos; y el bien venga sobre los buenos, pero sea para todos los buenos. Esta es la condicion del verdadero zelo: Cant. 8. 6. *Dura sent Infernus amulatio.* Dize el Espíritu Santo, que el zelo es como el Inferno. Notable comparacion! El zelo, vna virtud tan del Cielo, ha de compararse al Inferno? Si. No conocéis las virtudes del Inferno. Sabeis por qué se compara el zelo al Inferno? Porque el Inferno es vn fuego, que à ningun bueno ofende, y à ningun malo perdona. Pero el fuego de vuestro zelo no es así: entre los malos tiene sus predelatinados, à quien no toca; y entre los buenos tiene sus precitos, à quien abraza. O rigor mas que infernal! No digo ya que seais como los Santos del Paraíso; à lo menos, no seais como el fuego del Inferno? Y entonces muy preciados de Elias, quando mucho tendreis su capa. Elias fué para el Cielo, y dexó à Eliseo su capa. El zelo fué, y se quedó la capa del zelo. Y quantas maldades se cometen debaxo de esta honrada capa!

196 Llevó Dios vn dia en espíritu al Profeta Ezequiel à Jerusalem, y lo que vió el Profeta fue vna pared, ó fachada, en que estaba vn idolo del zelo: Ezech. 8. 4. *Et ecce idolum zeli in ipso introitu.* Pienas tu, Ezequiel, dize Dios que no ay aqui mas de lo que parece: aora rompe ella pared, y verás. Rompió la pared Ezequiel, entró, y vió vna casa, en que estaban pintadas por las paredes culebras, lagartos, basiliscos, serpientes, y otros monstruos horribles, y en medio setenta hombres de canas, que con incensarios en la mano los incensaban: Ezech. 8. 11. 14. *Et septuaginta viri de senioribus domus Israel, stantium ante pithecuras, & unusquisque habebat tributulum in manu sua.* Adelante, dize Dios à Ezequiel. Pasa Ezequiel otra pared: *Et ecce sedebant mulieres plangentes Aamidem.* Y vió muchas muges sentadas, que estaban llorando por Adonis, y las Gentilidades, que nacieron de su gentileza; y por esto estaban llorando desengañadas, y vestidas de luto. Adelante, Ezequiel, dize Dios, tercera vez: *Ibid. 16. Et ecce quasi viginti quinque viri dorso habentes contra Templum Domini.* Y vió veinte y cinco hombres, que estaban con las espaldas bueltas al Templo del Señor: *Et facies ad orientem, & adorabant ad ortum Solis.* Y todos estaban con los ojos puestos en el Oriente, y con los pechos en tierra, adorando al Sol que nacia. Veis aqui lo que Dios mostró à Ezequiel, y lo que passa en el Mundo, aunque no se vea. Si miras à los hombres por la primera fachada, por la primera pared, no veréis mas, que idolo de zelo; tan zelosos, y tan zeladores, que parecen vnos idolatras del Zelo.

Pero detrás de esta pared dà zelo, que es lo que se haze? Unos están llorando por Adonis, otros están adorando al Sol, otros están incensando Altares prohibidos: y muchos, que es peor, con las espaldas bueltas al Templo de Dios. Por de fuera no ay mas, que zelo; pero dentro ay culebras, y lagartos; ay basiliscos, y serpientes; ay monstruos, y monstruosidades; ay cosas, que están hechas à tres paredes. Elias por afuera, idolatras por adentro. Si huviera quien rompiera paredes, ó quantas cosas avia de ver el Mundo! Éste es el zelo, éstos son los zelos, éstos son los Elias: *Elias es tu?*

S. VI.

197 Oída la respuesta del Bautista, que no era Elias, instaron tercera vez los embaxadores, y preguntaron: *Propheta es tu?* Ya que no fois Elias, à lo menos fois Profeta? *Propheta es tu?* A esta pregunta respondió el Bautista, aun mas secamente, y con mas brevedad: *Non.* No. Ya sabeis, que avemos de hazer la misma pregunta en nuestra tierra: *Propheta es tu? Quid dicis de te ipso?* Vos, que tantas cosas dezis de vos, fois tambien Profeta? *Propheta, & pluraquam Propheta.* Vuestros discursos son varicinos, vuestras proposiciones son revelaciones, vuestros dictámenes son profecias, vuestros futuros no tienen contingencia: lo que sucede después, es todo lo que dixisteis antes: tenéis inteligencia en la Secretaria del Espíritu Santo: no se decreta la cosa, que no se registre primero con vos. Basta ésto! Aun tenéis mas. Si se tratan materias de estado, fois vn Profeta Daniel: si se tratan materias de guerra, fois vn Profeta Isaías: si se tratan materias de Mar, fois vn Profeta Jonás: si se tratan materias Eclesiasticas, fois vn Profeta Ezequiel: si se hazen advertencias à los Reyes, fois vn Profeta Natán; si llorais las calamidades del Pueblo, fois vn Profeta Jeremias: si pedis socorro al Cielo, fois vn Profeta Baruc; y si tenéis algun interés, como tienen muchos, fois vn Profeta Balán. Muchas gracias sean dadas à Dios, que nos dió tantos Profetas en nuestra edad. No de valde están pronosticadas tantas felicidades à nuestro Reyno. No podrá él dexar de ser muy glorioso, teniendo dentro de sí tantos, y tales Profetas. Christo Señor nuestro nació entre dos animales, murió entre dos ladrones, y transfiguró entre dos Profetas. Entre dos animales estuvo pobre, entre dos ladrones estuvo crucificado; entre dos Profetas estuvo glorioso. Tengan los Reyes Profetas al lado, y estos tendrán seguras sus glorias. Mas qué Profetas? Moyses, y Elias; vno muerto, y otro vivo; pero ambos del otro Mundo. Aora, yà que importa tanto al Reyno tener Profetas, examinemos el *Propheta es tu?* y veamos por donde se han de conocer los verdaderos Profetas.

198 Primeramente advierto, que los Profetas no se han de conocer, ni valuar por el numero. Aunque sean mas los que dicen vna misma cosa, no por esto se han de tener por Profetas. Oíd

vna grande historia del tercer libro de los Reyes. Aviendo tres años que el Rey Acab estaba en paz con todas las Naciones vezinas, vino al pensamiento, si iria à hazer guerra al Rey de Syria, el qual le tenia tomada la Ciudad, y tierras de Ramoth Galaad. Para esto convocó consejo de Profetas, y dize el Texto Sagrado, que se juntaron quatrocientos Profetas: 3. Reg. 22. 6. *Congregavit Rex Israel Profetas quadringentos circiter viros.* La propuesta fue esta: *Ire debeo in Ramoth Galaad bellandum, an quiescere?* Debo ir à hazer guerra à Ramoth Galaad, ò estarme quieto? Y la razon de la propuesta era: Ibid. 3. *An ignoratis, quod nostra sit Ramoth Galaad, & negligimus tollere eam de manu Regis Siria?* Que las Tierras de Ramoth eran de aquella Corona, y que parecia defcuido no recuperarias de las manos de los Syrios. Oída la propuesta, y la razon de ella, respondieron todos los Profetas à vna voz, que se hiziese la guerra, que Dios daria à su Magestad victoria: Ibid. 6. *Ascende, & dabit eam Dominus in manu tua.* Con este buen anuncio de los Profetas, resolvió Acab hazer la guerra; mas para entrar en ella con ventajas, pidió al Rey Josafat, su confederado, que le ayudasse en la empresa. Dixo Josafat, que si; mas que si huviese algun Profeta del Señor, holgaria que lo consultasse con él. Respondió Acab, que allí avia vn Micheas, hombre à quien él aborrecia mucho, porque siempre le hablaba contra el gusto, y nunca le profetizaba bien: *Remansit vir vnus, sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.* Embióse luego recado à Micheas, que viniese; y dize el Texto, que el que dió el recado, dixo à Micheas, que supuesto que el Rey tenia quatrocientos Profetas, que le aconsejaban la guerra, que fuesse él tambien de la misma opinion, y que hablasse al gusto: Ibid. 13. 14. *Sit sermo vnus similis eorum, & loquere bona.* Qué responderia Micheas? Lo que debe hazer en semejantes casos todo hombre de bien: *Vivit Dominus, quia quodcumque mihi dixerit Dominus, hoc loquar.* Vive Dios, que no he de dezir otra cosa, sino lo que el mismo Dios me inspirare, y como lo entendiere en mi conciencia.

199 Finalmente llegó Micheas à la presencia del Rey, propusole el caso, respondió, que no se hiziese la guerra, porque avia de perderse el Rey, y el Exercito. Notable encuentro de Profetas! Qué os parece que debía hazer Acab en este caso? Por vna parte quatrocientos Profetas, que aconsejaban se hiziese la guerra, y por otra vn Profeta, que dezia, no se hiziese? Resolvió el Rey Acab lo que yo le aconsejara en las circunstancias presentes, aunque fuera de la opinion de Micheas. Mandó que se hiziese la guerra, y esto por tres razones. Primera, porque avia muchos años que estaba en paz con todos los Principes vezinos; y quando las armas están desembarragadas, y ociosas, es bien que se empleen en gloriosas empresas. Segunda, porque las Tierras de Ramoth Galaad pertenecian à su Corona; y las Tierras de la

Corona han de hazer los Reyes lo posible, y lo imposible, porque no estàn en manos de los enemigos. Cada torreon de las Tierras conquistadas, si se exprimiera, avia de salir mucha sangre de vasallos; y lo que costó este precio, no se ha de dar por ningun precio. Tercera, y principal razon, porque aunque las razones de Micheas fuesen buenas, estaban por la otra parte quatrocientos Profetas, à quien parecia lo contrario: y en las materias publicas es bien que se conformen los Reyes quanto fuere posible con el sentimiento comun. Solo por esta vltima razon (quando no huviera otras) aconsejara yo à Acab, que en las circunstancias presentes hiziese la guerra: y esto aun después de aver oído à Micheas, en cuyo parecer no avia riesgo; porque los dictámenes practicos debense mudar todas las vezes que se mudan las circunstancias. El Medico, conforme los preceptos del Arte, manda que se corte el brazo encancerado, porque se salve el cuerpo; pero si el enfermo repugna, y no se acomoda, tiene la Medicina otro dictamen practico, con que manda aplicar remedios menos violentos, aunque sean menos seguros. Conforme à este dictamen, siguió el Rey Acab el parecer de los quatrocientos Profetas, resolvió que se hiziese la guerra: tocáse los clarines, marcha el Exercito, dase la batalla sobre Ramoth; pero à pocas horas de pelea, quedó el Exercito desbaratado, y Acab perdido. Notable caído! Ved como son diversos los sucesos, y los juizios humanos: la diferencia que vâ de Profetas à Profetas. De vna parte estaban quatrocientos Profetas, y de la otra parte estava vn solo Profeta: el Rey se inclinó à la parte de los quatrocientos, y el sucesso cayó à la parte donde estava vno. Por esto digo, que las profecias no se han de juzgar por el numero. Las profecias llamanse en la Escritura peso: *Onus Ninive, onus Asiria, onus Aegypti.* Peso de Ninive, quiere dezir, profecia de Ninive; peso de Asiria, quiere dezir, profecia de Asiria; peso de Egipto, quiere dezir, profecia de Egipto. Los Profetas hanse de pesar, no se han de contar. Los quatrocientos Profetas contados eran mas, que Micheas; Micheas pesado era mas, que los quatrocientos.

§. VII.

200 Supuesto, que los Profetas no se han de conocer por el numero. Por donde se han de conocer? Por tres cosas. Por los ojos, por el coraçon, y por los sucesos. Conocense los verdaderos Profetas por los ojos, porque el veer es el fundamento de profetizar. Los Profetas en la Escritura se llaman, *Videntes*, los que veen. Solo los que veen son Profetas. Así como la mas noble profecia sobre natural consiste en la vision. Solo quien vió puede profetizar naturalmente con certeza. Y la razon es muy clara. La profecia humana consiste en el verdadero discurso; el verdadero discurso no se puede hazer sin todas las noticias, y todas las noticias solo puede tenerlas quien vió con los

los ojos. Ninguna cosa huvó mas asentada en la antigüedad, que ser inhabitable la Torrida Zona: y las razones, con que los Philosophos lo probaban, eran, al parecer, tan evidentes, que ninguno avia que lo negasse. Descubrieron finalmente los Pilotos, y Marineros Españoles las Coltas de Africa, y de la America, y sondearon mas, y filosofaron mejor en vna solo dia de vista, que todos los Sabios, y Philosophos del Mundo en cinco mil años de especulacion. Los discursos de quien no vió, son discursos; los dictámenes de quien vió, son profecias.

201 Otra señal de la profecia es el coraçon, porque conforme cada vno tiene el coraçon, así profetiza. Los antiguos, quando querian pronosticar lo futuro, sacrificaban los animales, examinaban las entrañas, y conforme lo veian en ellas, así pronosticaban. No examinaban la cabeza, que es el asiento del entendimiento, sino las entrañas, que es lugar del amor; porque no pronostica mejor quien mejor entiende, sino quien mas ama. Y esta costumbre era general en toda Europa, antes de la venida de Christo; y los Portugueses tenian vna grande singularidad en ello entre las otras gentes. Los otros examinaban las entrañas de los animales, los Portugueses las entrañas de los hombres. Así lo dize Strabon, lib. 3. *Lusitanus vetus mos erat ex intestinis hominum prospicere, atque inde omina, & divinationes captare.* Era costumbre de los antiguos Portugueses (dize Strabon) examinar las entrañas de los hombres, que sacrificaban, y dellas conjeturaban, y adivinar los futuros. La supersticion era falsa, pero la alegoria era muy verdadera. No ay señal de profecia mas cierta en el Mundo, que consultar las entrañas de los hombres. De todos? No. De los sacrificados. Las entrañas de los sacrificados eran las que consultaban los antiguos. Primero hazian el sacrificio, entonces consultaban las entrañas. Si quereis profetizar los futuros, consultad las entrañas de los hombres sacrificados: consultense las entrañas de los que se sacrificaron, y de los que se sacrifican; y lo que ellas dixeren, ello tengale por profecia. Pero consultar entrañas, de quien no se sacrificó, ni se sacrificó, ni se ha de sacrificar, es no querer profecias verdaderas: es querer errar lo presente, y no acertar lo futuro.

202 La vltima señal, para conocer los Profetas, son los sucesos. En el Deuteronomio prometió Dios à su Pueblo, que le daria Profetas; y la señal que le dió para conocerlos, fue sola esta: *Deuter. 28. 22. Hoc habetis signum: quod Propheta prædixerit, & non evenerit, hoc Dominus non est locutus.* Quando dudareis de alguno, si es Profeta, ó no, observareis esta regla: si lo que él dixere antes, sucediere después, tenedle por verdadero Profeta; pero si lo que él dixere, no sucediere, tenedlo por Profeta falso. No puede aver señal, ni mas fácil, ni mas cierta. Sabeis à los que aveis de tener por Profetas? Sabeis de los que aveis de juzgar, que acertarán con los futuros? Aquellos de quien tuvierdes experiencia, que todo, ó casi to-

do lo que dixeron antes, vino à suceder después. Este dictamen siguió Parabon con Josaphat, Nabucodonosor con Daniel, y todos los Principes prudentes con sus Consejeros. Pero así como ay Profetas de antes, así ay Profetas de después. Ay muchos muy preciados de Profetas, que después de fuceder los malos sucesos, entonces profetizan por el arrepentimiento, lo que fuera mejor aver profetizado antes por el discurso. Este fue uno de los tormentos de la Pasion de Christo. Vendaron à Christo los ojos, dabanle con las manos sacilegas en su sagrada Cabeça, y le dezian por escarnio, que profetizasse quien le avia dado: *Matth. 26. 68. Prophetiza nobis Christe: quis est, qui te percussit?* Profetizar después de llevar en la cabeza, es profecia de quien tiene los ojos tapados: es escarnio de la Pasion de Christo. No aveis de profetizar quien os dió, sino quien os puede dar; porque es mejor reparar los golpes, que curarlos; y si el successo mostrare, que la profecia fue cierta à quien la dixere, tenedlo por Profeta: *Propheta est in:*

§. VIII.

203 Cansados, finalmente, los embajadores de que les respondiése el Bautista, que no era Mesias, ni Elias, ni Profetas pidieronle vltimamente, que pues ellos no acertaban à preguntar, les dixesse él quien era. A esta instancia no pudo dexar de condescender el Bautista. Y qué os parece que responderia? *Ego sum vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que clama en el desierto. Verdaderamente no entiendo esta respuesta. Si los embajadores preguntaran al Bautista lo que hazia, entonces citaba bien respondido con la voz que clamaba en el desierto; porque lo que hazia el Bautista en el desierto, era dar voces, y clamar: pero si los embajadores preguntaban al Bautista quien era, como les respondió de lo que hazia? Respondió discretissimamente. Quando le preguntaban quien era, respondió lo que hazia; porque cada vno es lo que haze, y no es otra cosa. Las cosas se definen por la esencia; el Bautista definióse por las acciones, porque las acciones de cada vno son su esencia. Definióse por lo que hazia, para declarar lo que era.

204 De aqui se entenderá vna gran duda, que de xamos antes de ponderar. Preguntado el Bautista, si era Elias, respondió, que no era Elias: *Non sum.* Y Christo en el capitulo 11 de San Mattheo, dize, que el Bautista era Elias: *Matth. 11. 14. Ioannes Baptista ipse est Elias.* Pues si Christo dize, que el Bautista era Elias, como dize el mismo dize, que el Bautista era Elias? Ni el Bautista podia engañar, ni Christo podia engañarse. Como, pues, se han de concordar estos Textos? Muy facilmente. El Bautista era Elias, y no era Elias; no era Elias, porque la persona de Elias, y del Bautista eran diversas: era Elias, porque las acciones de Elias, y del Bautista eran las mismas. La modestia del Bautista dize, que no era Elias, por la diversidad de las personas. La verdad de

Christo afirma, que era Elias, por la vniformidad de las acciones: era Elias, porque hazia acciones de Elias. Quien haze acciones de Elias, es Elias: quien hiziere acciones de Bautista, será Bautista; y quien las hiziere de Judas, será Judas. Cada vno es sus acciones, y no es otra cosa. O qué gran doctrina esta para el lugar en que estamos! Quando os preguntaren quien sois, no vayais à reboluer la executoria de vuestros abuelos, id à veer la nomina de vuestras acciones. Lo que hazeis, esto sois, y nada mas. Quando al Bautista le preguntaron quien era, no dixo que se llamaba Juan, ni que era hijo de Zacharias: no se definió por los padres, ni por el apellido. Solo de sus acciones formó su definición: *Ego vox clamantis.*

205 Mucho tiempo ha que tengo dos escandalos contra nuestra Gramatica en los vocablos del Nobiliario. La hidalguia llamase calidad, y llamase sangre. La calidad es vno de los diez predicamentos, à que reduxeron todas las cosas los Philosophos. La sangre es vno de los quatro humores, de que se compone el temperamento del cuerpo humano. Digo, pues, que la que se llama hidalguia, no es solamente calidad, ni solamente sangre; mas es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores. Ay hidalguia, que es sangre, y por esto ay tantos sangrientos: ay hidalguia, que es melancolia, y por esto ay tantos malcontentos: ay hidalguia, que es colera, y por esto ay tantos mal furidos, é infufribles: y ay hidalguia, que es flemma, y por esto ay tantos que son para tan poco. De manera, que los que adolecen de hidalguia, no solo tienen la enfermedad en la sangre, sino en todos los quatro humores. Lo mismo passa en los diez predicamentos: ay hidalguia, que es subitancia, porque algunos no tienen mas subitancia, que su hidalguia: ay hidalguia, que es quantidad, son hidalgos, porque tienen mucho febo: ay hidalguia, que es calidad, porque muchos no se puede negar, son muy calificados: ay hidalguia, que es relacion, son hidalgos por ciertos respetos: ay hidalguia, que es passion, son apasionados de hidalguia: ay hidalguia, que es *vbi*, son hidalgos, porque ocupan grandes lugares: ay hidalguia, que es *suo*, y de esta casta es la de los Titulos, que están sentados, y los otros en pie: ay hidalguia, que es *habito*, son hidalgos, porque andan mas bien vestidos: ay hidalguia, que es *duracion*, hidalgos por antiguedad. Y qual de estas es la verdadera hidalguia? Ninguna. La verdadera hidalguia es *accion*. Al predicamento de *accion* es à quien pertenece la verdadera hidalguia: Ulises, Ouid. apud Metam.

Nam genus, & proavos, & que non fecimus ipsi, Vix ea nostra voco.

Dixo el gran fundador de Lisboa. Las acciones generosas, y no los padres illustres, son los que hazen hidalgos. Cada vno es sus acciones, y no es mas, ni menos, como el Bautista: *Ego vox clamantis in deserto.*

206 **D**E esta doctrina tan verdadera, y de esta vltima conclusion del Bautista, fago yo dos documentos, con que acabo, vno politico, y otro espiritual. Digo, espiritualmente, que à las acciones se deben seguir las predelminaciones. Las elecciones ordinariamente se fundan en las generaciones, y por esso se aciertan tan pocas vezes. No niego, que la nobleza, quando se junta con talento, siempre debe preceder à todo; pero como los talentos es Dios quien los reparte, y no los padres, no se deben fundar las elecciones en las generaciones, sino en las acciones. Este dictamen es el verdadero en todo tiempo, y mucho mas en el presente. En el tiempo de la paz se puede sufrir, que se den los puestos à las generaciones; pero en el tiempo de guerra no se han de dar, sino à las acciones. Vió el Profeta Ezequiel en el capitulo 1. de sus revelaciones aquel Carro mysterioso, que tiraban quatro animales, Hombre, Leon, Bucy, y Aguilá. En el capitulo 10. bolvió à veer el mismo Carro, con los mismos animales, pero trocada la orden; porque en la primera vision tenia el primer lugar el Hombre, en la segunda vision tenia el primer lugar el Bucy. Notable mudança! Que el hombre en la primera vision se anteponga al Leon, al Aguilá, y al Bucy, muy justo, porque le hizo Dios señor de todos los animales; pero que el Bucy, que fue criado para el trabajo, y para el arado, se anteponga à tres cabeças coronadas; al Hombre, Rey del Mundo; al Leon, Rey de los animales, à la Aguilá, Reyna de las aves? Si. La razon literal, y la mejor, que dan los Expositores, es esta. En la primera vision estaba el Carro dentro del Templo; en la segunda vision salió el Carro à la campaña: Ezechiel. 10. 18. *Egressa est gloria Domini de limine Templi.* Y quando el Carro está quieto, dese en hora buena el primer lugar à quien es mejor; mas quando el Carro camina, se ha de dar el primer lugar à quien tira mejor: y porque el Bucy tira mejor, que el Hombre, por esso se dió el primer lugar al Bucy. Quando el Carro estuviere en el Téplio de la paz, dese en hora buena los lugares à quien fuere mejor; pero mientras el Carro estuviere en la campaña, hanse de dar los puestos à quien tirare mejor.

207 Y así como políticamente es bien que en las acciones se funden las elecciones, así espiritualmente digo, que en las acciones se han de allegar las predelminaciones. S. Pedro en la Epistola 2. 2. Petr. 1. 10. *Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram electionem, & electionem faciatis.* Hermanos míos (dize San Pedro) trabajad con gran diligencia, por hazer cierta vuestra vocacion, y predelminacion por medio de las buenas acciones. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo temporal, en qualquier materia puede responder con certeza. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo espiritual, ninguno ay en el Mundo, que pueda respon-

der

der à esta pregunta. Cada vno de nosotros espiritualmente es lo que ha de ser: lo que ha de ser cada vno, ninguno lo sabe; y así, ninguno ay, que pueda responder con certeza à la pregunta: *Tu quis es?* La mayor miseria, la mayor perplexidad, la mayor afliccion de espíritu, que ay en la vida humana, es saber vn hombre que ha de ser, ó eternamente dichoso, ó eternamente infeliz: y no saber qual de estos dos ha de ser, no saber vn hombre si es precito, ó si es predelminado. A este mayor de todos los cuidados, à esta mayor de todas las perplexidades acude San Pedro con el vnico remedio, que puede tener: *Satagite, vt per bona opera certam vestram electionem faciatis.* Si quereis tener seguridad de vuestra predelminacion, la mayor que sin revelacion se puede tener en esta vida, apelad para vuestras acciones, y vuestras buenas obras; hazed buenas obras, y estareis moralmente seguros, que sois predelminados. Este es el verdadero entendimiento de las palabras de San

Pedro, y así las explica Santo Thomás, y todos los Theologos. O qué felicidad tan grande, que tengamos en nuestras obras vn seguro de nuestra predelminacion? En la otra vida nos ha de pagar Dios las buenas obras con la posesion de la Gloria: en esta vida nos comiença à pagar con la seguridad della. Aora, Christianos, ya que en vuestras acciones, ya que en vuestras obras está depositado vn tesoro tan grande, no lo perdamos: *Satagite.* Trabajemos, por assegurar nuestra predelminacion. Apliquemonos, muy de veras à la observancia de los preceptos Divinos: rompamos por todo lo que nos puede ser estorvo, é impedimento: conozcamos, y conozcamos el Mundo, y sus engaños: rompamos, con vna gran resolucion los laços, y las cadenas, que nos detienen, qualesquiera que sean: convirtamonos de todo coraçon à Dios: dispongamonos con todas las fuerças para recibir su gracia, y asegurémonos para siempre el premio de la Gloria. Amen.

SERMON SEGUNDO DE LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO, EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1644.

Miserunt Iudai ab Ierosolymis Sacerdotes, & Levitas, vt interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. I.

208



NA cosa, que yo deseàra mucho en el Reyno de Portugal, cuenta el Evangelista S. Juan, que se vió oy en la Republica de Ierusalén. Dize, que los del gobierno de aquella gran Ciudad embiaron vna embaxada à los desertos de Judea, en la qual ofrecieron al Bautista la mayor dignidad, que jamás huvo en el Mundo, queriendo reconocerle, y adorarle por Mesias. Lo que reparo mucho en este caso es, que en lugar de venir el Bautista del desierto à la Corte à pretender la dignidad fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista. Y esto es lo que yo deseàra, como dezia, para nuestro Reyno. Es precito que aya pretension, y pretendientes; mas estos no han de ser las personas, sino los officios. Y porqué? Daré la razon, y aun la razon de la razon. La razon es, porque no puede aver Republica, ni mas bien gobernada, ni mas bien servida, que donde los officios fueren los pretendientes, y los hombres los pretendidos. Así fue oy el Bautista el pretendido, y el Mesiazgo el

pretendiente. Y la razon de esta razon es, no porque así lo hizieron los embaxadores, y Magistros de Ierusalén, sino porque así lo enseñó con su exemplo la primera, y suma Verdad de aquel Supremo Rey, en cuya politica no cabe duda, ni en sus dictámenes engaño, ni yerro, ú defacierno en su gobierno.

209 Vno vn hombre à ofrecerse à Christo para seguirle à qualquiera parte: Matth. 8. 19. *Sequitur te quocumque ieris.* Y dize el Evangelista, que el Señor le despidió con sequedad, y le echó de sí con palabras alperas. Vá el mismo Christo à las Playas de Galilea, llama à Pedro, y Andrés, y à los hijos del Zebedeo, y dizeles, que le sigan: Matth. 4. 19. *Venite post me.* Pues Señor, si estos hombres no os buscan, porqué les dezis, que os sigan? Y si el otro dize, que os quiere seguir en todo, y por todo, porqué no le admitis, antes le arrojaís de vos con alperza? Es culpa querer seguirnos? Es merecimiento no buscaros? Pues si à quien no os busca dezis, que os siga; à quien os quiere seguir, porqué no le aceptais en vuestro servicio? Porque Christo, Supremo Monarca, y exemplar de todo buen gobierno, no queria en

su